



CULTURA | LITERATURA

ÁVILA Y DELIBES, DELIBES Y ÁVILA

El periodista y escritor Tomás García Yebra habló ayer de la «relación de amor-odio» que el autor de *La sombra del ciprés es alargada* mantuvo con nuestra capital, a la que eligió como escenario para la que sería su primera novela, la que abriría una trayectoria magistral

DAVID CASILLAS / ÁVILA

Tomás García Yebra, escritor y periodista abulense, ofreció ayer en el marco de la Universidad de la Experiencia de la Universidad de Salamanca en Ávila una conferencia en la que, bajo el título 'Delibes y Ávila', habló de la relación que el magistral narrador vallisoletano mantuvo con nuestra capital, un vínculo de cuyos detalles tuvo conocimiento de primera mano a través de las varias entrevistas que mantuvo con él y en las que hablaron, entre otras cosas, sobre la novela *La sombra del ciprés es alargada*, obra inaugural de su trayectoria que situó en buena parte en la capital abulense.

García Yebra, que adelantó que tiene el proyecto de publicar un libro sobre Delibes en 2020 (el año del centenario de su nacimiento), explicó a su auditorio que «tuve la fortuna de entrevistarle en varias ocasiones», aunque «la primera pregunta que le hice en la primera de esas entrevistas debería entrar en el decálogo para el periodista de lo que no debe hacer, porque eres joven y crees que tienes que ser agresivo, ya que le dije 'Señor Delibes, ¿cómo consiente usted que le hayan destrozado *La sombra del ciprés es alargada* en esa infame versión cinematográfica?... No se puede entrar así, pero él, ante algo tan poco a cuento, me dijo: 'cedí los derechos y a partir de ahí no tengo ninguna responsabilidad'».

De esa y otras charlas sacó la conclusión García Yebra de que «curiosamente *La sombra del ciprés*... es una novela de la que Delibes reniega, creo que injustamente, porque opino que es una obra con una potencia narrativa brutal, lo que ocurre es que él la rechaza porque es una persona muy pudorosa, introvertida, y en ella, con 25 años, se abre en canal y se desnuda demasiado en toda esa obsesión por la muerte, todas esas dudas existenciales, el miedo a querer o el temor a pegarte a algo por miedo a perderlo».

«Delibes vuelca su propio yo en esa novela, y eso de alguna manera le avergonzó, tanto que a sus hijos, me contaba uno de ellos, no les dejaba leerla». Además, «y en eso tampoco estoy de acuerdo con él, creo que no estaba satisfecho con la escritura, pero yo pienso que no por mucha técnica tú transmites más, a veces enfrías el mensaje. Cierto que en *La sombra*... hay frases a veces muy rebucadas que no vas a ver en *El camino* ni más adelante, pero ese vuelco existencial que vierte en esas páginas tiene una fuerza tremenda,



Tomás García Yebra, durante su charla ayer en Ávila. / DAVID CASTRO

y esos fallos que consideraba de estilo se tornan virtudes a mi parecer». También es muy de apreciar, siguió, «el sentido del humor que destila, soterrado, a veces incluso negro, pero con puntos de ironía magníficos».

El carácter castellano que tenía Delibes «encuentra en Ávila un perfecto hito», y en parte de ello deriva «una relación de amor-odio entre el escritor y la ciudad, porque por un lado no está muy satisfecho de la novela pero por otro sabe que le dio el Nadal, que le catapultó y le permitió seguir adelante y hacer una carrera literaria. Creo que tenía sus reparos con la novela, pero con la ciudad debería tener ese agradecimiento a todo lo que le dio desde el punto de vista literario».

DESCRIPCIONES. Otro valor añadido de *La sombra*... continuó García Yebra, es que «tiene descripciones de Ávila brillantes, muy bonitas, que te meten muy bien en el ambiente de la ciudad, en su misticismo, en ser una ciudad ensimismada... algo que está muy bien conseguido, especialmente cuando cuenta su escapada a los Cuatro Postes para ver Ávila nevada bajo la luz de la luna llena, una imagen que describe muy bien». Por el contrario, y en paralelo con esa apreciación, echó de menos el autor de *Desmontando a Cela* «que Delibes no utilizase el recurso de contar, a través por ejemplo de la lectura de *El Diario de Ávila*, lo que estaba sucediendo aquel año en Ávila, porque eso arroja mucho el desarrollo de



Miguel Delibes, de joven, junto a la Muralla de Ávila. / FUNDACIÓN DELIBES

la novela y una vez que pasa el tiempo tiene mucho encanto».

Sobre el motivo de elegir Ávila y no otra ciudad para situar esa primera novela contó García Yebra que el propio Delibes le había contado que fue porque «quería alejarse de Valladolid», una respuesta a la que el periodista abulense quiso dar una nueva perspectiva apuntando que ha descubierto que «un autor de Las Navas del Marqués cuenta en un libro que después de la guerra civil vio a Miguel Delibes en el entorno de la plaza Pedro Dávila, y eso me hace pensar que seguramente estuviese por aquí algunas semanas preparando oposiciones para Derecho Mercantil, porque sería mucha casualidad que justo donde dice ese señor que lo vio luego él sitúe la acción de

la novela, y por eso quiero creer que el primer impulso para hacer de Ávila el escenario de esa obra fue el haber estado estudiando aquí».

En un breve y argumentado tiempo dedicado a las reivindicaciones, que habitualmente son buenas cuando vienen a cuento de lo que se habla (y ayer era el caso), no quiso pasar la oportunidad García Yebra de destacar «la labor fundamental que hizo su mujer en la vida literaria y del día a día de Delibes», un hombre que no sólo fue un «magnífico escritor» sino también un «hombre de una integridad y honestidad singulares», un literato a quien estaría muy bien «dedicarle una placa en la plaza Pedro Dávila, recordando que allí se sitúa buena parte de *La sombra del ciprés es alargada*».